

PARTICIPACIÓN SOCIAL Y VOLUNTARIADO DESDE LOS CENTROS DE PERSONAS MAYORES Y EL MODELO ATENCIÓN INTEGRAL Y CENTRADA EN LA PERSONA. GENERATIVIDAD Y VIDA CON SENTIDO.

Pilar Rodríguez Rodríguez
Presidenta de la Fundación Pilares para la Autonomía Personal



1. Los Centros de Personas Mayores. Evolución y cambio de perfil. ¿Necesitamos un nuevo modelo?

Una de las consecuencias más beneficiosas y peor estudiadas del fenómeno del envejecimiento y, en especial de la longevidad humana, está siendo la aparición de una nueva etapa vital ajena a los atributos que habitualmente se asocian a la vejez. Y, aunque desde luego no puede hablarse de manera unívoca de este grupo de población, marcado por una gran heterogeneidad de perfiles y circunstancias, sí cabe destacar algunos rasgos característicos de quienes ahora se encuentran en torno a la edad de la jubilación en comparación con generaciones anteriores: mejor estado de salud, mayor nivel cultural, pensiones más altas, más conciencia de sus derechos...

Ahora, tras la jubilación, lejos de esperar la llegada de la decrepitud y de la muerte, se abre un espacio de 20, 25 o 30 años durante el cual las personas disponen de más tiempo. Se trata de un tiempo nuevo caracterizado por la libertad (ausencia de obligaciones laborales¹, que puede ser ocupado por actividades relacionadas con la cultura y el ocio, la participación en los cuidados y apoyos informales, la participación cívica y el trabajo voluntario).

Las personas que ahora se jubilan, según los resultados de una amplia línea de investigación desarrollada por Fundación Pilares², se alejan de la imagen prototípica de la persona mayor inactiva y estancada y tratan de dar continuidad a sus estilos de vida, desarrollando actividades de un ocio más activo y participativo que anteriores generaciones. En general, están movidos por la búsqueda de autorrealización y desarrollo personal y cada vez más personas viven comprometidos y vinculados al ámbito social y participativo.

La evolución de la participación social de las personas mayores está íntimamente relacionada con la del importante papel que han jugado los centros destinados a ellas desde los años ochenta del pasado siglo. Estos centros constituyen el recurso para personas mayores que está más extendido por toda la geografía española, de manera que puede afirmarse que existen hasta en los municipios más pequeños.

La transformación de lo que se ha denominado como “participación heterogrupal lúdica y relacional” (Rodríguez Cabrero, 1997) desde unos centros concebidos como lugar de espacio social de referencia

¹ Esta ausencia de responsabilidades laborales no lleva aparejada una ausencia o reducción de las familiares, sino todo lo contrario. La longevidad, así como el retraso en la edad para contraer matrimonio o tener hijos/as, ha propiciado la asunción, por parte de las personas que llegan a la edad de jubilación, de un papel más relevante en el cuidado de los y las familiares, tanto de las nuevas que están por delante como de las que vienen por detrás. Es por ello que a la nueva generación de personas mayores, especialmente el colectivo de mujeres mayores, se les denomina la “generación sándwich” (Bussolo, Koettl y Sinnott, 2015).

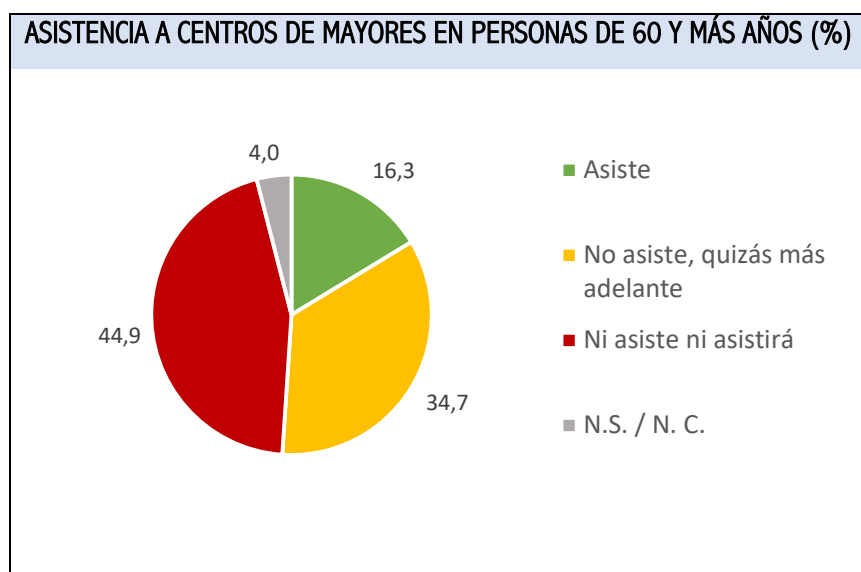
² Se trata de una investigación desarrollada mediante la complementariedad metodológica. Por una parte, en su aspecto cuantitativo, mediante encuesta representativa de la población española situada entre los 50 y los 69 años; y, por otro lado, a través de un estudio cualitativo a una muestra de personas del mismo rango de edad mediante entrevistas en profundidad y grupos de discusión. Sus resultados se han publicado en sendos libros de la Colección Estudios de la Fundación: *Las personas mayores que vienen* y *Envejecer sin ser mayor*. Disponibles en <http://www.fundacionpilares.org/publicaciones>

para el encuentro y el ocio de una parte de personas mayores, fue dando paso progresivamente a una ocupación del tiempo más creativa y vinculada al desarrollo personal.

En este camino del cambio resultó muy relevante el apoyo que brindó la Obra Social La Caixa a muchos de estos centros, sobre todo los dependientes de Administraciones Públicas, dirigido a enriquecer la oferta de actividades formativas y, de manera especial, aquellas más ligadas a la inclusión de las personas mayores en la sociedad de la información y del acceso a las nuevas tecnologías. A partir de la década de los años 90 aparecen las primeras aulas informáticas: las Ciberaulas de La Caixa, que vinieron a contribuir sobremanera con su generalización a romper la brecha digital que por entonces existía entre las personas mayores y el resto de la población.

Como también se ha recogido en la investigación, es evidente el impacto que en el papel de estos centros ha tenido la mutación de la estructura social de las nuevas personas mayores, cuyos intereses tienden a desbordar a los centros y a proyectarse más allá de los mismos, así como una sociedad civil más densa y preparada para una mayor interrelación de proyectos y actividades interorganizativas.

Debido a esta evolución del perfil de persona mayor se ha ido perdiendo el atractivo de estos centros³, de manera que, como puede verse en el gráfico siguiente, entre las personas que están en la franja de 60 a 69 años apenas un 16% informa acudir a ellos; existe otro segmento (34,7%) que no asiste, pero quizá lo haga más adelante y, finalmente, un amplio grupo (45%) afirma que no asiste ahora ni lo hará en el futuro. Como propuestas de mejora que realizan las personas consultadas en la encuesta de Fundación Pilares, el 37% de quienes están entre los 50 a 69 opinan que sería conveniente abrir estos centros a todas las edades, mientras el 21% proponen que, al menos, la edad de acceso a este recurso descienda a los 50 años.



Fuente: Rodríguez Cabrero, G. et al.: *Las personas mayores que vienen*. Colección Estudios. Fundación Pilares. Madrid, 2013

Las razones que se esgrimen para justificar este rechazo se fundamentan sobre todo en que los consideran una especie de “gueto para viejos”, muy connotados por imágenes relacionadas con la pasividad y el ocio improductivo.

³ En los estudios “Las personas mayores que vienen” (2013) y “Envejecer sin ser mayor”, de la Colección Estudios de la Fundación Pilares, se constata el desapego que las personas con edades entre 50 y 69 años tienen respecto de los centros de personas mayores.

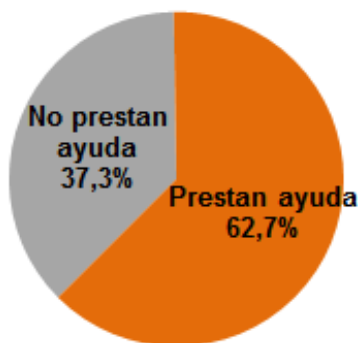
Cierto es que esta imagen social no se corresponde con la actividad que muchos de estos centros desarrollan en la realidad, pero el hecho de que exista este rechazo y que su acceso suele estar restringido a las personas mayores de 60 años, sugiere la necesidad de plantearse si no ha llegado la hora de diseñar un nuevo modelo de centro de carácter más intergeneracional y abierto a la comunidad.

Sin perjuicio de ello, no cabe duda de que los centros sociales de mayores, con las Asociaciones o Juntas de Gobierno que los lideran junto a las Administraciones y Entidades que les dan soporte, han sido los espacios que más han contribuido al impulso de la participación y de nuevas actividades ligadas a lo que se conoce como “envejecimiento activo” y que se han dirigido sobre todo al desarrollo personal físico, emocional y grupal.

2. Lo que aporta la participación en proyectos de voluntariado: generatividad y sentido.

Existe conocimiento suficiente acerca de que las personas que tienen entre 50 y 69 años vienen desarrollando un gran caudal de cuidados y apoyos en su entorno familiar (véase el peso de estas ayudas en el gráfico siguiente).

PERSONAS DE 50 A 69 AÑOS SEGÚN SI PRESTAN O NO ALGÚN TIPO DE AYUDA* A SUS FAMILIARES



*** Ayuda incluye: ayuda económica, acogimiento en el hogar, cuidados a familiares enfermos o en situación de dependencia, cuidado de nietos/as mientras los padres trabajan.**

Fuente: Rodríguez Cabrero, G. *et al.*: *Las personas mayores que vienen*. Colección Estudios de la Fundación Pilares. Madrid. 2013

Esta contribución no solo afecta al ámbito familiar, sino también al bien común porque contribuye a ensanchar la sociedad del bienestar y supone un compromiso de “cuidar de las personas, los productos y las ideas por los que uno ha aprendido a ocuparse y preocuparse” (Erikson, 1988), lo que se relaciona directamente con el concepto de generatividad propuesto por este autor, quien lo definía como el interés por procurar bienestar a las siguientes generaciones y, en último término, por dejar un legado que nos sobreviva.

Se ha podido constatar en diferentes estudios (Triadó, Villar y Pinazo, 2009; Villar, 2012) que quienes envejecen de manera satisfactoria y aceptan positivamente la integridad de su vida anterior pueden desarrollar proactivamente actividades que redunden en beneficio de las nuevas generaciones (incluyendo el cuidado de los nietos/as o proyectos intergeneracionales) y en un incremento de capital social (participación social, cívica y de voluntariado).

Más de la mitad de la población española estudiada por Fundación Pilares colabora o pertenece a ONGs y otras organizaciones, pero solo un 10% participa en actividades de voluntariado, lo que distancia a España

Seminario RETOS Y PROPUESTAS ANTE LOS ENVEJECIMIENTOS
Aging Valencia 2030 Cátedra Prospect Comunitat Valènciana 2030

de otros países de la UE, donde los porcentajes de personas mayores voluntarias llegan al 42% en Países Bajos o al 31% en Reino Unido.

No obstante, en nuestro país más de un tercio de las personas entre 50 y 69 años (32%) que no participa informan que “les gustaría hacerlo”, si bien este deseo expresado de participación solidaria no encuentra suficiente refrendo en la práctica real de actividades, lo que debe alertar sobre la búsqueda de fórmulas capaces de activar ese potencial.

La teoría psicológica de la generatividad ofrece un marco muy positivo para el análisis de la acción voluntaria durante la jubilación, pues en él pueden inscribirse múltiples aspectos que se han relacionado con el buen envejecer y que tienen que ver, sobre todo, con la posibilidad de desarrollar roles que estén llenos de sentido para las personas que los realizan y, por tanto, son beneficiosos y satisfactorios para ellas, pero es que, al mismo tiempo, resultan también de utilidad social.

La generatividad, en definitiva, podría resumirse, como han hecho algunos autores, con el enunciado de “hacerse el bien haciendo el bien” y consiste en una entrega de la experiencia, conocimientos, productividad y creatividad atesorados durante la mayor parte de la vida adulta para ponerlos al servicio de las siguientes generaciones de forma que se deje un legado que sobreviva a la persona.

En este proceso de dación del propio tiempo y saber se producen, como se ha dicho, beneficios recíprocos, tanto para la persona que lo entrega como para quienes lo reciben, pues, lejos del sentimiento de “estancamiento” que genera la inactividad, participar en proyectos de voluntariado promueve el reconocimiento y la activación de nuestro bien máspreciado (la propia experiencia), se enriquece ejercitando valores tan necesarios en el mundo de hoy como el altruismo, la generosidad o el apoyo mutuo y también vienen a fortalecer el capital social de una comunidad.

Por lo que se refiere al beneficio individual que recae sobre las propias personas voluntarias, mediante las actividades en las que se involucran se procura un desarrollo de sus competencias, un aumento y calidad de sus relaciones sociales, mejoras en bienestar y estado emocional y, lo que es muy relevante, tienen la capacidad de desarrollar “sentido” a su vida y a lo que hacen (Jones, Young y Reeder, 2016).

Manifestaciones generativas pueden constatarse al analizar cualquiera de las acciones de voluntariado en el que participan muchas de las personas mayores, como muestran los diferentes estudios desarrollados (Plataforma del Voluntariado, 2016; CIS, Barómetros anuales desde 2006; UDP, 2016; OSLC, 2017; SHARE, oleadas 6 y 7, 2019).

Pero una debilidad detectada de manera generalizada en los diferentes proyectos de voluntariado, coincidente con la mayor parte del trabajo que se realiza en el ámbito de las personas mayores, es que los mismos suelen diseñarse por técnicos o líderes de las Asociaciones sin tener en cuenta las preferencias, habilidades y otras circunstancias de las personas a las que se les pide participar. Y tampoco suele trabajarse con los actores del ámbito comunitario.

Justamente esto es lo que se propone desde el Modelo de atención integral y centrada en la persona (MAICP): conocer a las personas mayores socias de los centros o asociaciones (historia de vida, intereses, disponibilidad de tiempo, ámbitos preferidos de participación...), conocer el entorno mediante un diagnóstico y trabajo comunitario y generar alianzas en torno a objetivos comunes. Es a partir del trabajo en estas dos dimensiones del modelo (atención centrada en la persona y atención integrada en la comunidad) cuando procedería construir proyectos participativos que sean del gusto de las personas y que estén contextualizados en los correspondientes entornos para, a partir de ello, co-crear y generar proyectos que resulten de interés para sus potenciales participantes. Hay que desechar la idea de que el MAICP se aplica solamente cuando se trabaja en el ámbito de los cuidados de larga duración.

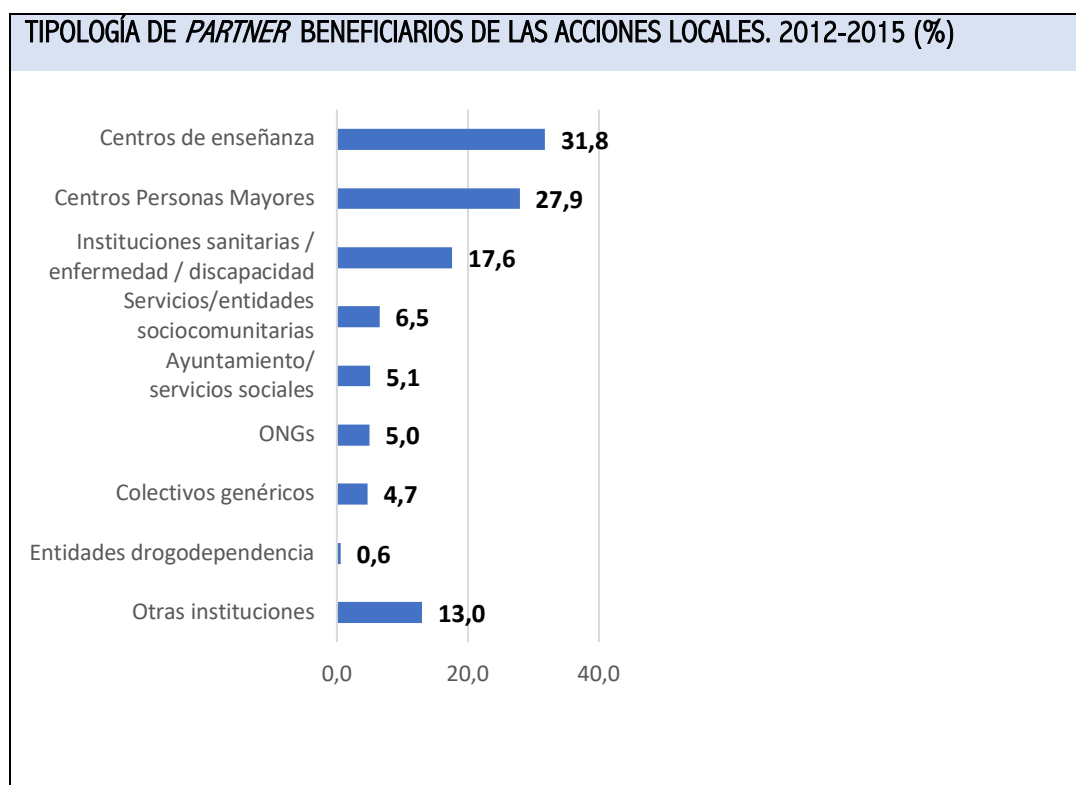
Centrando ahora nuestra atención en el último de los estudios desarrollados en España en torno al voluntariado de las personas mayores, elaborado por Obra Social *La Caixa* (OSLC), uno de los resultados

más claros que se desprenden de la evaluación efectuada de este programa⁴, que se desarrolla en todas las CC.AA., es que fortalece el sentimiento de pertenencia de las personas a la comunidad al querer devolver algo de lo que de ella se ha recibido a lo largo de la vida.

3) Palancas de innovación y cambio: Tender puentes desde los ámbitos participativos hacia la comunidad y aplicar el modelo AICP

¿Qué tipo de actividades se realizan en el programa de Acciones Locales (AL) de OSLC? En el diseño inicial del mismo se contempló un elenco amplio de ámbitos en los que se pudiera desplegar la acción del voluntariado según preferencias: educación y cultura, salud y vulnerabilidad, exclusión social, medio ambiente y entorno, e inmigración.

Sin embargo, las opciones en que mayoritariamente se concretan las AL son fundamentalmente tres: los centros de enseñanza (primaria y secundaria), los centros para personas mayores y las instituciones dedicadas a la salud o la discapacidad; grupos que están marcando los destinatarios en los que las personas voluntarias centran su atención: niños/as, personas mayores y personas en situación de discapacidad o dependencia.



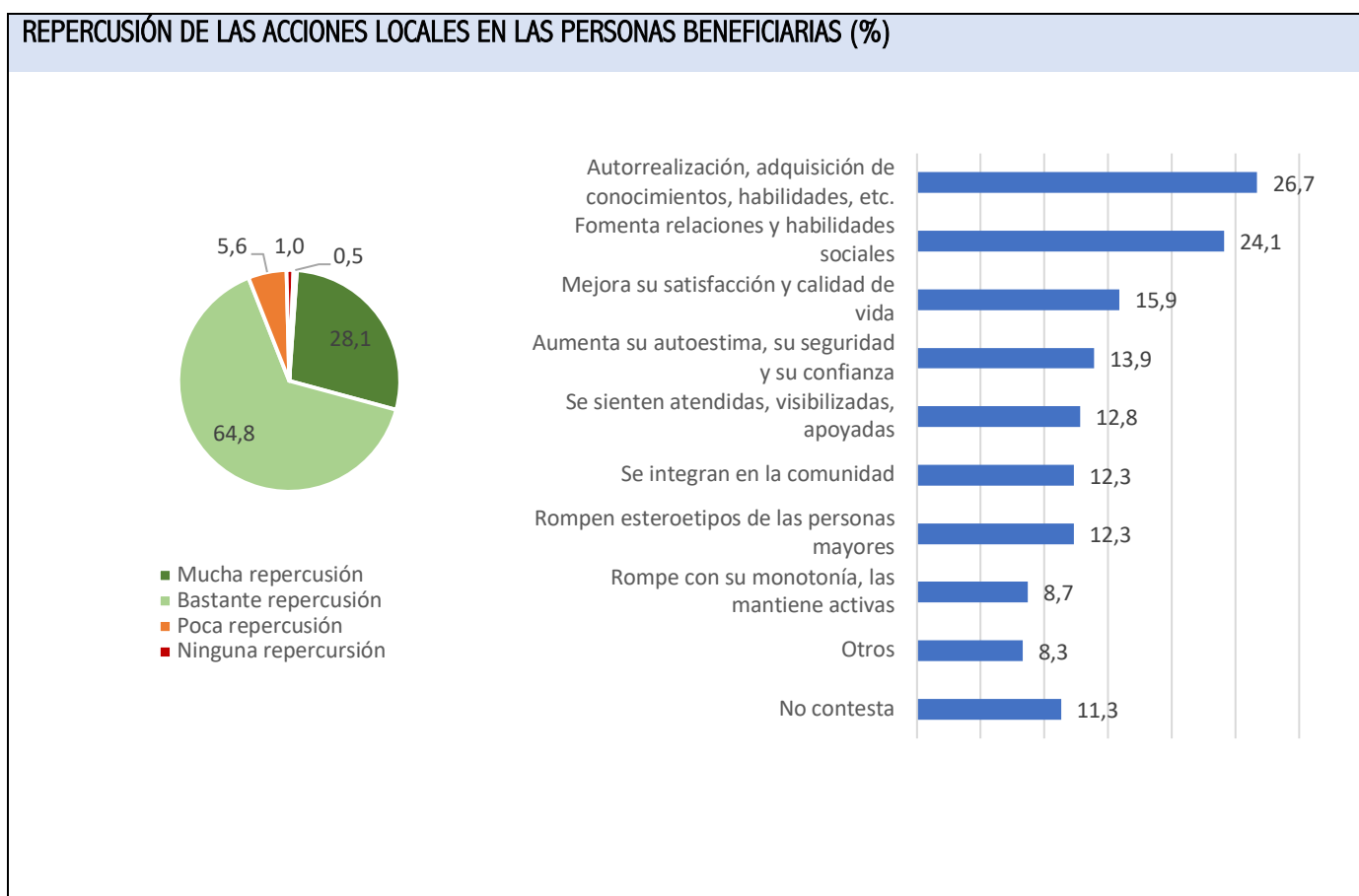
Fuente: *Personas mayores y voluntariado. El proyecto "Acciones Locales" de la Obra Social La Caixa. 2017*

No obstante lo anterior, y aunque cuantitativamente sean menos importantes, es muy relevante destacar otras AL que se realizan en ámbitos muy poco habituales de la acción voluntaria (apoyo a presos en instituciones penitenciarias, programas de radio, actividades medioambientales, teatro intergeneracional, refuerzo extraescolar a niños/as en riesgo de exclusión, apoyo a personas en situación de soledad). De cara al futuro de las AL se ha identificado como área de mejora la conveniencia de animar a que las

⁴ El informe de resultados de esta evaluación, elaborado por Fundación Pílares, se recoge en la publicación *Personas mayores y voluntariado. El proyecto "Acciones Locales" de la Obra Social La Caixa. 2018*

personas voluntarias se interesen por estas áreas menos elegidas, ya que la experiencia demuestra que producen beneficios y niveles muy altos de satisfacción. Para ello, han de mejorarse los canales de difusión del contenido de tales proyectos y sus resultados y buscarse la conexión de estas actividades con los intereses y deseos de las personas mayores.

Los beneficios que se señalan en la evaluación de las AL desarrollada son muy parecidos a los que ya han sido referidos de los detectados por los expertos que han estudiado el fenómeno del voluntariado en otros ámbitos. Pero también importa conocer los impactos que este tipo de acciones producen en las personas que se benefician de este tipo de voluntariado. En el gráfico siguiente se muestran las respuestas obtenidas.

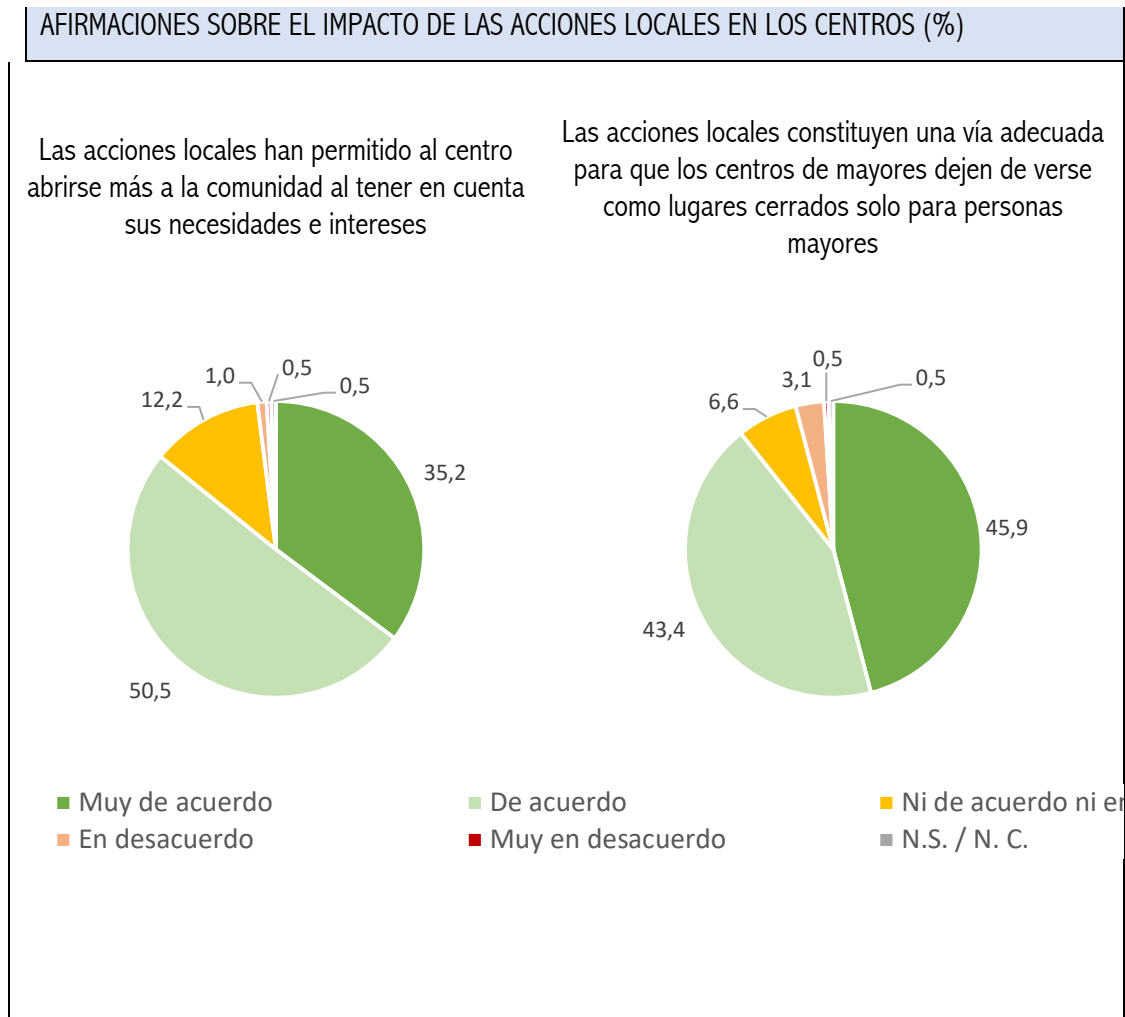


Fuente: *Personas mayores y voluntariado. El proyecto "Acciones Locales" de la Obra Social La Caixa. 2017*

Por su parte, las personas mayores voluntarias en las AL las valoran muy positivamente en cuanto a su propio beneficio al desarrollarlas. Se destaca recurrentemente la idea de que la actividad voluntaria es enriquecedora en primer lugar a nivel personal, también para las personas beneficiarias y, además, resulta socialmente útil (generatividad). Se constituyen, pues, estas acciones en fuente de aprendizaje mutuo, de inclusión social, de nuevas relaciones sociales y de comunicación entre colectivos y realidades diversas.

Por otra parte, no es desdeñable considerar la influencia mutua que las asociaciones de voluntariado de AL tienen en los centros de mayores y, viceversa. La opinión generalizada de los responsables de los

centros que se ha recogido en la evaluación realizada es bastante clara con respecto al impacto positivo que las AL tienen sobre ellos, tal como se refleja en el gráfico siguiente:



Fuente: *Personas mayores y voluntariado. El proyecto "Acciones Locales" de la Obra Social La Caixa. 2017*

Estos resultados, en línea con lo considerado más arriba, refuerza la idea de que los centros de personas mayores pueden y deben seguir evolucionando hacia un nuevo modelo. ¿Desde dónde comenzar a hacerlo? Las propias personas voluntarias nos dan la clave: los talleres desde los que se realizan en los centros actividades de desarrollo personal, congruentes con sus intereses, constituyen un semillero para impulsar otras acciones abiertas a la comunidad:

"Me jubilé, fui al hogar... Y eso, llegas al hogar, empiezas a hacer amigos, empiezas restauración, bolillos, pintura... Y luego, a recuperar las danzas antiguas, los bailes antiguos, y una cosa lleva a la otra..."

A contribuir en lo que pueda...

Ese es el motivo por el que soy voluntaria: el poder darme a los demás transmitiendo la experiencia que yo tengo" (Mujer, grupo de discusión de la evaluación de OSLC).

Seminario RETOS Y PROPUESTAS ANTE LOS ENVEJECIMIENTOS
Aging Valencia 2030 Cátedra Prospect Comunitat Valènciana 2030

“El voluntariado consiste en cerrar una etapa de la vida y abrir otra... Devolver un poco a la sociedad... Es consecuencia de un proceso evolutivo cuya raíz son las actividades lúdicas o formativas... Y querer implicarse” (Hombre, grupo de discusión participante en AL de OSLC)

Consecuentemente, podría desarrollarse como uno de los pasos primeros (que se considera de gran trascendencia en cuanto a sus potenciales resultados) tender puentes desde los ámbitos de desarrollo personal que se realizan en los centros hacia lo colectivo, hacia la comunidad. Para hacerlo posible, se señalan algunas recomendaciones congruentes con los resultados de investigación referidos en esta colaboración:

- Conocer mejor a las personas socias de los centros en lo que se refiere a su historia de vida, preferencias, tiempo disponible, anhelos para esta fase de su vida en lo personal y en lo colectivo, y prediseñar con ellas posibles acciones de voluntariado.
- Programar más actividades de formación a los y las profesionales que actúan en el ámbito de los centros de personas mayores en técnicas de empoderamiento, acompañamiento, trabajo comunitario y técnicas relacionadas con la implantación del modelo AICP.
-
- Incorporar nuevos actores de la comunidad, más allá de los propios centros, creando mesas intersectoriales a través de las que generar alianzas (Asociaciones de mayores, de mujeres, culturales, deportivas, de ocio, de voluntariado y apoyo mutuo...).
- Desarrollar campañas informativas para difundir contenidos y beneficios de las distintas formas de voluntariado (no solo de asistencia social).
- Fomentar aquellas acciones que lleven a cabo iniciativas de participación cívica que logren impacto social y que se diseñen y desarrollen con la participación de las personas.
- Crear Redes de Buenas Prácticas.

Como corolario de todo lo anterior, se formulan, como síntesis, algunas consideraciones que pueden ser de utilidad tanto para decisores y responsables de políticas y líneas de trabajo con personas mayores, como para profesionales que trabajan con ellas:

- Partir de la convicción de que, tal como recogen los resultados de investigación, las personas mayores de hoy no son ni las mismas ni son lo mismo que las de ayer, que gozan de un nivel muy alto de autonomía personal para tomar sus propias decisiones y que expresan un deseo mayoritario por seguir formando parte de la sociedad en la que viven, que ha de ser necesariamente intergeneracional. Para ello reclaman espacios y vías en los que puedan depositar tanto talento como han acumulado.
- Establecer métodos de trabajo para mejorar el conocimiento de las personas mayores con las que se trabaja, siguiendo el modelo AICP, con el fin de que puedan diseñarse propuestas y acciones que realmente las pongan en el centro y se desarrollen con su participación.

Seminario RETOS Y PROPUESTAS ANTE LOS ENVEJECIMIENTOS
Aging Valencia 2030 Cátedra Prospect Comunitat Valènciana 2030

- Aceptar que los centros de personas mayores, un recurso extendido de manera generalizada por toda la geografía española, pueden constituir un cauce privilegiado para dinamizar y trabajar con sus socios y socias de manera que los centros se abran a la comunidad, y que, para ello, los talleres y actividades de desarrollo personal pueden ser el embrión de nuevos proyectos participativos y de compromiso social que se generen en alianza con entidades y agentes de la comunidad en la que se insertan.
- Imaginar cómo podrían llegar a ser estos centros abiertos y cómo trabajar para transformarlos. Se podrían convertir en espacios comunitarios de acciones intergeneracionales muy diversas que pueden resultar atractivos tanto para los socios/as que poco los frecuentan ahora, como para las personas que hoy no lo hacen por la imagen predominante que existe sobre los mismos.
- Tener presente que el hecho de trabajar por la inclusión de las personas más jóvenes que se jubilan para nutrir los centros con nueva savia que revitalice los centros, no debe obviar a las personas de más edad, que pueden requerir de apoyos para continuar participando y acudiendo al centro. Este perfil de personas mayores frágiles o solitarias debiera ser más tenido en cuenta para tratar de prestarles la atención y apoyos personalizados que requieran.